

VIEJOS PUENTES Y NUEVOS ACERVOS. LA RELACIÓN DE MÉXICO CON AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE DURANTE EL SEXENIO DE VICENTE FOX

GUILLERMO GUAJARDO SOTO

INTRODUCCIÓN

EN DICIEMBRE DE 2000, VICENTE FOX QUESADA recibió junto con la presidencia de México un gran acervo de relaciones con América Latina y el Caribe, construido durante siete décadas por el régimen del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y operado por uno de los aparatos más profesionalizados del Estado federal. Dicho acervo fue empleado en diversas etapas del régimen como un instrumento de equilibrio político y, en menor medida, económico ante la dominante relación con los Estados Unidos. También le fue entregado un amplio respaldo político externo, cuya expresión protocolar fue la asistencia a la transmisión del mando de los mandatarios de Cuba, Haití, Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Uruguay, Chile y Argentina.¹

Seis años después, la situación era muy distinta. A la toma de protesta de Felipe Calderón el único mandatario sudamericano que asistió fue Álvaro Uribe, de Colombia, en tanto que el presidente de Ecuador no estuvo presente porque, junto con otros gobernantes sudamericanos, acudió a Nigeria a la Primera Cumbre de Países de África y Sudamérica. En el protocolo no se incluyó a la encargada de negocios de Venezuela, y por Cuba y Bolivia se presentaron sus embajadores. Por el contrario, se contó con la

¹ Ruth Rodríguez, "México, ejemplo para América", *El Universal*, México, viernes 1° de diciembre de 2000. José Luis Ruiz y Felipe de Jesús González, "Impulsa Fox integración centroamericana", *El Universal*, viernes 1° de diciembre de 2000. Ruth Rodríguez, "Esperaban arribara Fidel esta madrugada", *El Universal*, viernes 1° de diciembre de 2000. Ruth Rodríguez, "Arriba Castro con fuerte dispositivo de seguridad", *El Universal*, sábado 2 de diciembre de 2000.

completa concurrencia de los presidentes de Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Panamá y el primer ministro de Belice.²

¿Qué cambios expresaron esas ausencias y presencias? Diversos análisis coinciden en señalar que Vicente Fox Quesada no tuvo claridad en esta materia de la política exterior y que, por tanto, abundaron los errores causados por dos grupos de fenómenos. El primero, el afán de orientar la política exterior hacia una más estrecha vinculación con Estados Unidos. El segundo, la limitada visión del presidente Fox sobre el papel de México en el mundo, combinada con la inexperiencia y soberbia de sus dos cancilleres, quienes concentraron decisiones e hicieron declaraciones imprudentes, cometieron errores y actuaron sin plan ni dirección. Incluso para algunos autores todo lo anterior aconsejaría reconstruir el antiguo diseño de relaciones.³ Sin embargo, se insiste muy poco en el hecho de que Fox, si bien no llevó a cabo las reformas económicas estructurales prometidas, sí actuó en forma decidida para moldear un nuevo tipo de relación con la región, que no sacó a México del cuadro, pero sí lo colocó en otra posición.

Por eso en el presente artículo planteamos que Vicente Fox durante su sexenio sí buscó reestructurar la política exterior hacia América Latina y el Caribe, rompiendo con el viejo acervo de relaciones heredado del PRI y planteando nuevos criterios para vincularse con cada país. No obedecieron a la imprudencia, inexperiencia o concentración de las decisiones de los cancilleres, sino que Fox mantuvo una dirección en la que, obviamente, cometió errores al enfrentar la realidad y debió pagar costos políticos, pero cumplió con su propósito central de reestructurar la relación. La acción gubernamental fue consecuente con sus ideas, guardó cierta correspondencia con las del Partido Acción Nacional (PAN), acentuó las tendencias que ya se venían manifestado en los dos últimos gobiernos del PRI y puso en evidencia algunas contradicciones de fondo de México con respecto a la región que habían sido matizadas o bien enmascaradas por el régimen saliente.

Las líneas gruesas de esos cambios fueron: 1) el establecimiento de una relación más densa de diálogo e intereses de seguridad y política con América Central y ciertos países del Caribe; 2) determinados países, como Cuba

² Natalia Gómez Quintero, "Presidente de Ecuador cancela su asistencia", *El Universal*, viernes 1° de diciembre de 2006.

³ Rafael Velázquez Flores y Roberto Domínguez, "México contra todos: un análisis del proceso de toma de decisiones en las crisis diplomáticas con Cuba, Argentina y Venezuela", *Nueva Sociedad*, núm. 208, 2007, pp. 25-38. Jorge Eduardo Navarrete (coord.), *La reconstrucción de la política exterior de México: principios, ámbitos, acciones*, México, CENICH-UNAM, 2006. Rafael Velázquez Flores, "Modelos de análisis de la política exterior. El caso de la crisis diplomática entre México y Cuba", *Revista Mexicana del Caribe*, Chetumal, Quintana Roo, vol. IX, núm. 18, 2004, pp. 57-127.

y Venezuela, se consideraron prescindibles pero los conflictos con sus gobiernos emitieron señales negativas hacia el resto de la región; 3) el interés se centró en unos pocos aliados sudamericanos como Chile y Colombia, que por sus conductas aislacionistas fueron poco útiles para una estrategia hacia el sur; 4) la profundidad de esos cambios se expresó en el hecho, quizás inédito, de que varias crisis diplomáticas también se convirtieron en crisis políticas internas, a medida que se apartaban del acervo heredado del PRI. Esto dejó varias consecuencias, algunas paradójicas, como las siguientes:

1. A diferencia del Estado gobernado por el PRI, que desarrolló una visión panóptica y pragmática de la realidad internacional, Fox se ciñó a su acervo ideológico, pero falló en sus diagnósticos.

2. Se estableció una más estrecha relación con América Central a través del Plan Puebla Panamá, en especial con República Dominicana e intensamente con Belice y Guatemala, pero el Ejecutivo mantuvo una visión ya arraigada y anterior a su gobierno de ver a la región como un “sur político”, por lo que abundaron las promesas y escasearon las inversiones. Ejemplo de ello fue el incumplimiento de apoyar una refinería centroamericana, lo cual abrió la competencia con Venezuela.

3. La oposición a Cuba se sostuvo en la creencia de que la isla contaba con escasos apoyos y que México podía tratarla bilateralmente. No obstante, las crisis diplomáticas rebotaron hacia el resto de la región, con lo cual Fox aportó, indirectamente, elementos para afianzar un eje Caracas-La Habana junto con Estados Unidos.

4. Quizás el efecto menos esperado, y poco considerado, es que a pesar de la distancia establecida con América Latina la política interna mexicana se fue “latinoamericanizando” en sus contenidos hasta llegar a la campaña presidencial de 2006.

Nuestra aproximación considera los aspectos más importantes de la literatura, fuentes oficiales y de prensa, para entregar en siete secciones una visión de las ideas y acciones del gobierno pasado en este ámbito, que a su vez reflejaron los cambios experimentados en México después del año 2000. Por razones de espacio nos ceñimos a ciertos casos, fenómenos y autores.

VOCACIONES Y CONTRAPUNTOS EN LA RELACIÓN CON AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

A lo largo del siglo XX, en el gobierno, en el PRI y en los círculos intelectuales mexicanos se desarrolló la noción de que el país era un puente de ne-

gociación, moderación e intermediación de la región con Estados Unidos, con una vocación latinoamericana que señalaba identidad y autonomía. Durante la Guerra Fría, esas ideas acompañaron una política exterior que adquirió las dimensiones de potencia y ofreció necesarios márgenes de maniobra en un mundo definido por bloques ideológicos. Los principios de respeto a la autodeterminación y de no intervención operaban como las caras de Jano, en la medida en que eran un escudo para el régimen del PRI y sus singularidades autoritarias, mismas que después de 2000 se han ido desvelando, ya sea por la desclasificación de documentos estadounidenses o por las demandas judiciales contra el ex presidente Luis Echeverría.

En ese modelo, la relación con América Latina permitía controlar las influencias sobre la política interna y, a la vez, promover ante la sociedad mexicana la excepcionalidad del PRI frente a una tierra de generales, revueltas y golpes de Estado, contraponiendo estabilidad, cohesión, sensibilidad social y progresismo. Atendía con esmero la relación con Estados Unidos y también con Cuba, con el fin de cuidar su perímetro de seguridad, en particular desde 1962, cuando se hizo evidente que a pocos kilómetros del territorio nacional podía estallar un conflicto nuclear; por esa razón el gobierno mexicano, si bien defendió a Cuba en su autodeterminación, también apoyó el bloqueo naval a la isla en octubre de ese año.⁴ Al sur renunció a reclamaciones territoriales sobre Belice, que hasta la década de los ochenta fue un enclave colonial británico. Con Guatemala no podía ignorar la guerra civil y las amenazas de incursión militar, por lo que mantuvo la relación con los gobiernos castrenses, estableció canales de comunicación con la guerrilla y proporcionó asilo a los opositores y refugio a la población afectada.⁵

⁴ Las consecuencias de la detonación de un artefacto atómico en Cuba o Florida fueron expuestas en octubre de 1962 por el secretario del Tesoro de los Estados Unidos a Antonio Ortiz Mena, secretario de Hacienda de López Mateos; el radio de acción de los misiles y los efectos de sus detonaciones podían cubrir gran parte del país. Antonio Ortiz Mena, *El desarrollo estabilizador. Reflexiones sobre una época*, México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México, 2000, pp. 96-97.

⁵ Olga Pellicer, *México y la Revolución cubana*, México, El Colegio de México, 1972. Olga Pellicer y Esteban L. Mancilla, *Historia de la Revolución mexicana. Periodo 1952-1960. El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador*, México, El Colegio de México, 1978. Olga Pellicer y José Luis Reyna, *Historia de la Revolución mexicana. Periodo 1952-1960. El afianzamiento de la estabilidad política*, México, El Colegio de México, 1978. Sergio Aguayo, "Del anonimato al protagonismo: los organismos no gubernamentales y el éxodo centroamericano", *Foro Internacional*, núm. 127, 1992, pp. 323-341. Fernando Serrano Migallón, *El asilo político en México*, México, Porrúa, 1998. Sofía Lascuráin Sánchez de Tagle, "La práctica actual del refugio en México: actores, procedimientos y responsabilidades", tesina de licenciatura en relaciones internacionales, Instituto Tecnológico Autónomo de México, 2004.

Tras el fin de la Guerra Fría, los cambios en la región y el proceso interno mexicano difuminaron esa arquitectura. El gobierno de Carlos Salinas (1988-1994) ensayó un enfoque menos geométrico para lograr posicionamientos dinámicos y con pragmáticos equilibrios para responder a un escenario de cambio.⁶ La firma en 1994 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte fue vista desde la región como un divorcio con América Latina,⁷ lo cual el gobierno trató de contrarrestar con una política de mayor alcance; pero la crisis económica de 1994-1995 y las sucesivas políticas de reforma y recuperación, así como los cambios experimentados desde 2000 hicieron que la política exterior diera un giro.

Para explicar ese giro es importante señalar que siempre se cuestionó o bien se tuvo poca confianza en la vocación de México para ser puente entre la región y Estados Unidos, porque la política no se acompañó de las necesarias dimensiones económicas, de negocios y sociales, las cuales, por lo demás, no producían los altos resultados de corto plazo del vínculo con Estados Unidos. Varias son las realidades que han generado un cuestionamiento al nexo de México con América Latina y el Caribe.

En el plano cuantitativo, son conocidas las cifras que muestran que en el largo plazo la relación con la región es más política que económica. Si bien crece la inversión y el comercio con Latinoamérica, la relación con Estados Unidos es de una alta integración en comercio, inversiones y demografía. De los 4353 kilómetros de frontera, sólo en 27% tiene México contacto terrestre con dos países latinoamericanos, Belice y Guatemala. Los países importantes para México le disputan la captación de inversión externa directa: en 2006, México recibió 18 940 millones de dólares, Brasil captó 18 780 millones y Chile 8 050 millones. El comercio en ambos sentidos con la región muchas veces no alcanza 5% del total, y la inversión en México de los países latinoamericanos no representa más de 0.4 por ciento.⁸

En el plano institucional e intelectual siempre ha habido distancia de México frente a la región, a pesar de que el "nacionalismo revolucionario" la fue identificando con la Revolución mexicana y con las luchas de liberación antiimperialista que permitían legitimar la estabilidad ofrecida por el régimen priista.⁹ Un ejemplo de ello se dio en 1985 cuando, en la con-

⁶ Carlos Salinas de Gortari, *La integración de América Latina, mecanismo de supervivencia*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico, 1990; y *México, un paso difícil a la modernidad*, Barcelona, Plaza y Janés, 2000.

⁷ Carlos Portales, "¿Tiene México viabilidad sin los Estados Unidos?", *Estudios Internacionales*, Santiago de Chile, núm. 141, 2003, p. 92.

⁸ CEPAL, *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe 2006*, Santiago de Chile, CEPAL, mayo de 2007.

⁹ Partido Revolucionario Institucional, Comisión de Asuntos Internacionales, *Grandes te-*

ferencia de análisis ideológico de la Revolución convocada por el Comité Ejecutivo Nacional del PRI, Horacio Labastida indicó que “México vigoriza su independencia nacional y la democracia con igualdad, instituidas por la Revolución, para defenderse contra la deshonestidad y el terror transnacionalista”.¹⁰ Destacados intelectuales mexicanos levantaron tanto una filosofía de lo latinoamericano como proyectos de integración basados en corrientes hispanistas antiestadounidenses, antiimperialistas de raíz leninista, bolivariana o dependentista, así como en el estructuralismo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Incluso México fue y es todavía una robusta plataforma para diversas corrientes de pensamiento latinoamericano.¹¹

Sin embargo, lo cierto es que, tal como lo indicó Rosemary Thorp, los gobiernos mexicanos a fin de cuentas no siguieron las ideas económicas emanadas de organismos como la CEPAL,¹² mientras que en países como Chile sí influyeron fuertemente e incluso parte de su agenda fue adoptada por los gobiernos.¹³ A su vez, John Coatsworth planteó que los cientí-

mas de la política exterior: el sistema internacional contemporáneo, los países en desarrollo, el mundo industrializado, México, América Latina y el Caribe, México y sus vecinos, proyecto nacional y política exterior, México, PRI / Fondo de Cultura Económica, 1983. Cipriano Flores Cruz, Introducción a la teoría de la Revolución mexicana, México, PRI, Secretaría de Capacitación Política, 1987, y El nacionalismo revolucionario mexicano, México, PRI, Secretaría de Capacitación Política, 1987. Guillermo Garcés Contreras, México: 50 años de política internacional, México, PRI, Instituto de Capacitación Política, 1982. Alfonso Corona del Rosal, La guerra, el imperialismo, el ejército mexicano, México, Grijalbo, 1989.

¹⁰ Horacio Labastida, “Soberanía y democracia”, en PRI, Comité Ejecutivo Nacional, *Memoria de la Conferencia Nacional de Análisis Ideológico sobre la Revolución Mexicana (1910-1985)*, México, Comisión Nacional de Ideología del PRI, 1985, p. 64.

¹¹ Abelardo Villegas, *Arar en el mar: la democracia en América Latina*, México, UNAM, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos / Miguel Ángel Porrúa, 1995. Leopoldo Zea, *En torno a una filosofía americana*, México, El Colegio de México, 1945; *La filosofía americana como filosofía sin más*, México, Siglo XXI Editores, 1969; *Latinoamérica: emancipación y neocolonialismo. Ensayos*, Caracas, Tiempo Nuevo, 1971; *América como conciencia*, México, UNAM, 1972; *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*, México, Joaquín Mortiz, 1974; *Simón Bolívar: integración en la libertad*, México, Edicol, 1980; *et al., Impulsemos la integración y la unidad de nuestros pueblos*, México, Asociación por la Unidad de Nuestra América-México / Centro Mexicano de Estudios Sociales Debate-Reflexion-Propuestas, 2002.

¹² Rosemary Thorp, 1992, “A Reappraisal of the Origins of Import-Substituting Industrialisation, 1930-1950”, *Journal of Latin American Studies*, núm. 24, quinquennial supplement, 1992, p. 187. Eliana Cardoso y Albert Fishlow, “Latin American Economic Development: 1950-1980”, *Journal of Latin American Studies*, núm. 24, quinquennial supplement, 1992, pp. 197-218.

¹³ Sobre las influencias chilenas en el pensamiento estructuralista de la CEPAL y en el movimiento de la dependencia, véase Carolyn Craven, “A Transformation Problem: Monetarism to Structuralism in the Economic Commission for the Latin America”, *History of Political Economy*, núm. 26, 1994, pp. 1-19.

ficos sociales mexicanos, a diferencia de los latinoamericanos, no habían mostrado interés por modelos como las escuelas de la dependencia y del “sistema mundial”.¹⁴

Ejemplo robusto de esa discrepancia se dio apenas creada la CEPAL, cuando en 1949, durante la celebración de la reunión de bancos centrales americanos en Santiago de Chile, la delegación del Banco de México, apoyada por otros bancos centrales, planteó la idea de establecer un organismo distinto de la CEPAL. Esto se materializó en 1952 con la creación del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA), proyecto con el cual nunca estuvo de acuerdo Raúl Prebisch, el principal impulsor de la CEPAL.¹⁵ El CEMLA orientó su apoyo hacia los bancos centrales latinoamericanos, tarea en la que colaboraron el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos, el Banco Interamericano de Desarrollo y fundaciones estadounidenses.¹⁶ Su área de influencia estuvo en América Central y el Caribe, área más propensa a las políticas ortodoxas desde la depresión de 1929.¹⁷ De no menor significación fue que el FMI y el gobierno de Estados Unidos fueran contrarios a la CEPAL.¹⁸ Debe destacarse que tanto el CEMLA como el Banco de México fueron centros de trabajo y formación de una generación que impulsaría reformas estructurales, como fue el caso de Carlos Salinas de Gortari.

De esa manera, al momento de salir el PRI del gobierno existía tanto en la sociedad como en las instituciones mexicanas cierta indecisión sobre cuál era el papel de la región para México. Reflejo de ello fue la opinión de la ex canciller Rosario Green cuando planteó si los valores culturales, intelectuales e históricos permitían a “México ver en América Latina una alternativa, o al menos una salida al abrumador peso de su relación con Estados Unidos”.¹⁹ Debe agregarse que, también por su subdesarrollo, el

¹⁴ John H. Coatsworth, *Los orígenes del atraso. Nueve ensayos de historia económica de México en los siglos XVIII y XIX*, México, Alianza Editorial, 1990, p. 18.

¹⁵ Víctor Urquidí, “Incidentes de integración en Centroamérica y Panamá, 1952-1958”, *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, *CEPAL cincuenta años, reflexiones sobre América Latina y el Caribe*, 1998, pp. 259-267.

¹⁶ Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, *Cuarenta años del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, 1952-1992*, México, CEMLA, 1992, pp. 7-8.

¹⁷ Edelberto Torres Rivas, “América Central desde 1930: perspectiva general”, en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, vol. 14, *América Central desde 1930*, Barcelona, Crítica, pp. 18-19.

¹⁸ David Pollock, Daniel Kerner y Joseph L. Love, “Entrevista inédita a Prebisch: logros y deficiencias de la CEPAL”, *Revista de la CEPAL*, núm. 75, 2001, pp. 9-23.

¹⁹ Rosario Green, “México en las Américas. Entre un norte económico y un sur político”, *Foreign Affairs en Español*, vol. 4, núm. 3, 2004, pp. 28-41.

país no tiene las condiciones para asumir la tarea de puente o interlocutor entre la región y Estados Unidos.

En ese sentido, Fox Quesada radicalizó la tendencia, que se había hecho evidente durante el gobierno de Ernesto Zedillo (1994-2000), a hacer énfasis entre un “norte económico” (Estados Unidos y Canadá) y un “sur político” (América Latina y el Caribe). Fox no tenía compromiso en este campo con el PRI ni con sus cercanos externos, por lo que puso fin a la idea de que México debía ser un puente entre el norte y el sur, con lo cual fue cerrando la “vocación latinoamericanista” del antiguo régimen. No obstante, se debe plantear que con esto sentó las bases para un nuevo tipo de vocación hacia la región, en la que influyeron las ideas del Partido Acción Nacional (PAN). Creemos que este último factor permite explicar varias conductas del sexenio.

El PAN orientó hacia el gobierno las ideas y los acervos de la Democracia Cristiana internacional y latinoamericana; a su vez, Fox Quesada posicionó al PAN como un partido relevante en la región al sintonizar gradualmente con sus directrices en política exterior, adquiriendo una identidad ideológica nueva, aunque tímida, de centro-derecha. Para el PAN los resultados más significativos fueron los de presidir la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) y participar activamente en la Internacional de Partidos Demócrata Cristianos y Populares (IDC), así como en el Parlamento Latinoamericano (Parlatino).

Para cumplir con esa tarea, el presidente tenía una experiencia política forjada en cargos de elección popular y el cálculo político como para considerar rutas, tiempos, recursos y personas. Los dos cancilleres del sexenio tuvieron perfil académico pero carecían del pragmatismo cultivado en la política de base y en el gobierno, no obstante fueron funcionales para lograr fines de alto costo y perfil político.

Entre 2000 y 2003, Jorge G. Castañeda aportó su propia agenda con Estados Unidos y con parte de la región. Tenía una visión contraria a los intereses del PRI, una lejanía ideológica respecto del PAN y había roto con la izquierda. Esas credenciales le permitieron atacar flancos de un alto costo político, como acabar con el trato que el PRI había brindado a Cuba, plantear una relación con Estados Unidos sin bases nacionalistas ni de equilibrio y tomar distancia de la agitación que afectó a América Latina y el Caribe desde el año 2000. El segundo periodo del gobierno, entre 2003 y 2006, estuvo a cargo de Luis Ernesto Derbez, quien como militante del PAN puso en mejor sintonía aspectos de la política exterior con las ideas debatidas dentro de su partido, enfrentando las consecuencias de los nuevos posicionamientos de México en la región, en especial su hostilidad hacia gobiernos de corte nacionalista, populista y de izquierda.

EL BONO DEMOCRÁTICO ENTRE EL NORTE Y EL SUR

El inicio del gobierno fue de un tono optimista y de una voluntad de cambio, compartidos por la dirigencia política, los medios y ciertos sectores intelectuales, para los cuales el país estaba en una transición democrática. Ese espíritu definió la política hacia la región y las potencialidades de México, así como los diagnósticos y las rutas que se seguirían. Pero adoleció de exceso de confianza a la hora de medir los retos y escenarios. El término “bono democrático” sintetizó los méritos de haber transitado a la democracia tras 71 años de autoritarismo, con legitimidad internacional y vocación de influir en los foros internacionales. México estaba en “transición a la democracia” por haber sacado al PRI de la presidencia, por existir reglas electorales y porque las instituciones tenían un papel por encima de los actores políticos.²⁰

De diciembre de 2000 a enero de 2003, Jorge G. Castañeda fue el secretario de Relaciones Exteriores y Gustavo Iruegas se encargó de la Subsecretaría para América Latina y el Caribe. El diagnóstico con que llegó Castañeda a la cancillería recogía el cuestionamiento y el fatalismo sobre los beneficios de la relación con la región: no se podía cambiar los nexos con Estados Unidos y los intentos anteriores por diversificar el comercio exterior habían fallado, por lo que: “es difícil pensar que algún esfuerzo a futuro en este mismo sentido pueda fructificar. Ésta es una realidad más o menos inamovible de nuestra historia y de nuestro porvenir. Por tanto, la política exterior de México no puede ni debe basarse en la búsqueda de una diversificación de nuestras relaciones económicas”.²¹

Desde esa perspectiva, el campo de acción puro estaba en las relaciones políticas con la región. Se propuso privilegiar el diálogo con Venezuela, Colombia, Chile, Brasil y Argentina justificado, todavía, por la

²⁰ José Woldenberg, *La construcción de la democracia*, México, Plaza y Janés, 2002. José Woldenberg y Pedro Salazar, “Democracia: la transición incomprendida”, *Nexos*, núm. 320, 2004, pp. 31-39. Ricardo Becerra, Pedro Salazar y José Woldenberg, *La mecánica del cambio político en México*, México, Ediciones Cal y Arena, 2000. César Cansino, *La transición mexicana, 1977-2000*, México, Centro de Estudios de Política Comparada, 2000. Rolando Cordera Campos y Adolfo Sánchez Rebolledo (coords.), *Por un acuerdo en lo fundamental*, México, Instituto de Estudios para la Transición Democrática, 2000. Coloquio para el Análisis de Encuestas Nacionales sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2002, *Deconstruyendo la ciudadanía: avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México*, México, Secretaría de Gobernación / Miguel Ángel Porrúa, 2002.

²¹ Jorge G. Castañeda, “Apuntes de política exterior para el gobierno de Vicente Fox: 2000-2006”, en Carlos Elizondo y Luis Maira (eds.), *Chile-México: dos transiciones frente a frente*, México, CIDE / Grijalbo / ProChile, 2000, p. 334.

vocación latinoamericana y la idea de ser puente entre el norte y el sur.²² Otro propósito, menos explícito, fue el de aislar a Cuba y pretender influir en su política interna siguiendo un diagnóstico errado: que la isla contaba con pocos apoyos en la región y que México podía tratarla bilateralmente. Sin embargo, los conflictos con Cuba rebotaron hacia Venezuela, Argentina, Brasil y Bolivia.

Para esos propósitos la agenda de Castañeda apuntó hacia Chile, Brasil y Argentina, ya que los consideró ejemplos de socialdemocracias, con las que quería identificar al gobierno de Fox: "Su gobierno se inspirará en muchos de los rasgos inscritos en los procesos en curso en el Cono Sur."²³ Pero por otra parte esa vocación no miraba a los países andinos ni a los centroamericanos ni a los del Caribe, ni siquiera atendía a la trayectoria política del presidente, que era más bien de sello conservador y para quien se buscaban identidades de otro signo en el exterior.

Una operación importante para cumplir con ese propósito fue la acogida que recibió Fox de intelectuales, empresarios y políticos de México, España, Argentina, Brasil y Uruguay, que se reunieron en el Foro Iberoamérica, llevado a cabo en los días previos a la transmisión del mando. Organizado por el escritor Carlos Fuentes y el empresario argentino Ricardo Esteves, al Foro asistieron, entre otros, los empresarios Emilio Azcárraga Jean, de Televisa, y Carlos Slim, del Grupo Carso, así como el ex presidente del gobierno español, el socialista Felipe González, y, lo más relevante, el futuro canciller Jorge G. Castañeda. Ante un auditorio selecto y a puerta cerrada, Fox expuso una mercurial idea integracionista: "De nuestra parte, vamos a hacer un gigantesco esfuerzo de integración con todos los países de Latinoamérica [...] pero no nos vamos a encerrar en la autarquía continental."²⁴ En el Foro, Carlos Fuentes señaló que existía una nueva disposición al diálogo en el marco de la globalización, aunque al evento no fueron invitados representantes caribeños, centroamericanos, andinos ni indígenas, así como tampoco representantes de partidos definitivamente de derecha o de izquierda. Sintonizando con esa toma de posiciones, otros sectores plantearon temas para una futura agenda exterior. Un grupo de intelectuales, políticos y representantes de la sociedad civil hizo pública el 30 de noviembre de 2000 su condena a la presencia de Fidel Castro en la toma de

²² Vicente Fox Quesada, *Primer informe de gobierno, 1° de septiembre de 2001*, México, Presidencia de la República, 2001.

²³ Castañeda, "Apuntes...", p. 343.

²⁴ "Insta Vicente Fox a IP y creadores a 'democratizar la democracia'" / "Encuentro de intelectuales, escritores y empresarios en el Foro Iberoamérica", *La Jornada*, México, jueves 30 de noviembre de 2000.

protesta y lo acusaron de encabezar un régimen que violaba los derechos humanos.²⁵

La diada bono democrático/transición fue preparada con los necesarios ingredientes latinoamericanos para darle legitimidad al nuevo gobierno, pero fue un mal material para hacer diagnósticos y cálculos políticos sobre la región, porque pocos eran los gobiernos que se ajustaban al perfil. Y trajo otro problema: como consenso expresaba la tradición o la inercia del antiguo régimen de construir verdades oficiales, en donde los intelectuales reajustaban sexenalmente su relación con el Estado y, por tanto, sus análisis carecían de autonomía.²⁶

A diferencia de ese consenso oficial, México estaba desfasado del escenario latinoamericano, donde las transiciones llevaban más de una década, mientras que el cambio político mexicano era apenas una alternancia, no reunía los atributos de una transición democrática como las operadas en el resto de la región. El gobierno, además, no tenía el propósito de reformar los pilares del Estado que había dejado el PRI, como las fuerzas armadas, las policías, el Poder Judicial o los sindicatos, ni de entregar una solución de fondo a las violaciones a los derechos humanos cometidas por el saliente régimen. México, contrariamente a las tendencias latinoamericanas de centro-izquierda y el populismo radical, había elegido un gobierno de centro-derecha en los momentos en que varios procesos democráticos estaban en duda.

Así, para autores como Panizza, Levitsky, O'Donnell y Way, la nueva economía de las reformas de los decenios de 1980 y 1990 no había destruido la "vieja política", por lo que se mantenía una cierta continuidad al combinar reglas democráticas con gobernanza autoritaria, coexistiendo instituciones democráticas con un "autoritarismo competitivo".²⁷ Por último, se estaban incrementando los casos de interrupción del mandato presidencial, ya que muchos candidatos a presidente apenas lograban más de 50% del voto y llegaban figuras reactivas al neoliberalismo.²⁸

²⁵ Alejandro Lelo de Larrea, Felipe de Jesús González y Guadalupe Hernández, "Discuten intelectuales y políticos cambios sociales", *El Universal*, jueves 30 de noviembre de 2000. Ruth Rodríguez, "Esperaban arribara Fidel esta madrugada", *El Universal*, viernes 1° de diciembre de 2000.

²⁶ Nicola Miller, *In the Shadow of the State. Intellectuals and the Quest for National Identity in Twentieth-Century Spanish America*, Londres, Verso, 1999. Roderic Ai Camp, *Rechutamiento político en México, 1884-1991*, México, Siglo XXI Editores, 1996.

²⁷ Francisco Panizza, "Beyond 'Delegative Democracy'. 'Old Politics' and 'New Economics' in Latin America", *Journal of Latin American Studies*, núm. 32, 2000, pp. 737-738. Steven Levitsky y Lucan A. Way, "The Rise of Competitive Authoritarianism", *Journal of Democracy*, núm. 13, 2002, pp. 51-65.

²⁸ D. Zovatto y J. Burdman, "América Latina: balance electoral 2002", en Real Instituto

Otro indicador de la mirada sesgada hacia la región es que en México los análisis se concentraban excesivamente en Estados Unidos. Hubo análisis que indicaron que entre diciembre de 2000 y septiembre de 2001, "Las aguas internacionales se encontraban tranquilas", e incluso que soplaban vientos a favor como para desarrollar una política exterior activa.²⁹ Este descuido para con la región se acentuó después del 11 de septiembre de 2001, debido a que los analistas cercanos al círculo del canciller se concentraron en temas de seguridad y narcotráfico, mirando de reojo a aquella como un todo "hemisférico".³⁰

No obstante, en América Latina hacía rato que se presentaban señales de inestabilidad y complejidades que acompañarían a todo el sexenio de Fox.

En el arco andino ya se habían encendido los focos rojos por las repercusiones regionales del Plan Colombia, lanzado en las postrimerías del gobierno de Clinton. Las señales de inestabilidad se hicieron claras a principios del año 2000, cuando en Ecuador movilizaciones populares y militares derrocaron al gobierno de Jamil Mahuad, para ser reemplazado efímeramente por una Junta de Salvación Nacional que intentó poner fin a la dolarización de la economía ecuatoriana. En ese mismo año, en Perú se le impidió a Alberto Fujimori reelegirse por tercera vez. En Argentina, el rechazo social ante medidas económicas que secuestraron los ahorros de la clase media obligó a renunciar al presidente De la Rúa a fines de 2001,³¹ borrándose de la lista del canciller uno de los débiles ejemplos de centroizquierda. Esto continuó con el breve golpe de Estado en Venezuela, el 11 de abril de 2002, contra Hugo Chávez. En octubre de 2003 fue derrocado el presidente boliviano Sánchez de Lozada por una movilización indígena y popular. A inicios de 2004, Haití fue ocupado por una fuerza militar de Naciones Unidas para estabilizar su vida social y política. En junio de 2005, el presidente boliviano Carlos Mesa renunció obligado por protestas populares, y la inestabilidad desembocó en las elecciones que pusieron en la presidencia a Evo Morales, primer mandatario indígena del siglo XXI, quien

Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, *Anuario Elcano América Latina 2002-2003*, Madrid, El Instituto, 2003, pp. 102-103 y 105. A. Valenzuela, "Latin American Presidencies Interrupted", *Journal of Democracy*, núm. 15, 2004, pp. 12-13.

²⁹ Rafael Fernández de Castro, "Tres años de política exterior", *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 70, octubre de 2003-febrero de 2004, pp. 75-83.

³⁰ Un balance de los diagnósticos elaborados en el año 2002 por embajadores y autoridades, con un prólogo del canciller, fue reunido por Rafael Fernández de Castro en el libro *Cambio y continuidad en la política exterior de México*, México, Ariel / ITAM, 2002.

³¹ Guillermo Guajardo, "Focos rojos de seguridad y conflicto político en Sudamérica: tendencias e implicaciones para América Latina", *Foro Internacional*, núm. 167, 2002, pp. 39-62. Álvaro Bello, *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*, Santiago de Chile, CEPAL, 2004.

el 1° de mayo de 2006 nacionalizó los hidrocarburos. También en 2005 el Congreso de Ecuador destituyó al presidente Lucio Gutiérrez, después de fuertes presiones sociales y al faltarle el apoyo de los militares.³²

En 2005 y 2006, los cambios regionales se cerraron con las elecciones en Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Nicaragua, Perú, Surinam y Venezuela que definieron gobiernos para 80% de la población latinoamericana y abundantes recursos.

LAS AGUAS AGITADAS ENTRE LA DOCTRINA ESTRADA Y EL CARIBE

El cambiante escenario, las fallas en el diagnóstico y la voluntad de mayor vinculación estratégica con Estados Unidos alteraron las relaciones con América Latina, que quedaron en un nivel menor. A esto contribuyó el hecho de que el gobierno de George W. Bush se acercara más a los enfoques de la Guerra Fría, debido a la influencia de funcionarios provenientes del exilio cubano y de la comunidad de inteligencia. También se abrió la puerta a quienes habían mantenido una crítica relación con México y América Latina en cuanto a temas de seguridad, Cuba e inmigración. Señal clara fue la visita que hizo a México, en abril de 2001, el senador republicano Jesse Helms, miembro del Comité de Relaciones Internacionales del Senado, quien declaró “una nueva era de cooperación [con Estados Unidos] en asuntos como inmigración, drogas, comercio y la promoción de derechos humanos en Cuba”.³³

Las aguas tranquilas con Estados Unidos sólo duraron hasta el 11 de septiembre de 2001, cuando los ataques terroristas desataron una tormenta en el hemisferio norte. Pero, el 20 de diciembre de ese mismo año, la inestabilidad económica y social en Argentina agitó las del hemisferio sur, contagió a Uruguay y a Brasil, y cuestionó la viabilidad del Mercado Común del Sur (Mercosur).

A pesar de ese panorama, el gobierno empezó a agitar las aguas del Caribe, ya que durante los meses de marzo y abril de 2002 dio un giro violento en la relación de México con América Latina, expresado en su actitud ante el golpe de Estado contra Hugo Chávez y su voto contra Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

³² “Derrocado Lucio Gutiérrez: Ecuador tiene nuevo Presidente”. *La Nación*, Santiago de Chile, miércoles 20 de abril de 2005. “Brito sostuvo que la posición de las FFAA. no es neutral”, *El Universo*, Guayaquil, miércoles 20 de abril de 2005.

³³ Robert S. Leiken, “Con un amigo como Fox”, *Foreign Affairs en Español*, vol. 1, núm. 3, 2001, pp. 99-113. Jorge Montaña, “México y Estados Unidos: de San Cristóbal a Monterrey”, en Fernández de Castro, *Cambio y continuidad...*, *op. cit.*, p. 189.

El 11 de abril de 2002 fue derrocado, aunque brevemente, el gobierno de Hugo Chávez, luego de un abierto enfrentamiento con la oposición, que protestaba por la ampliación de sus poderes para controlar la estructura institucional y política del país, lo que desembocó en violentas manifestaciones y en muertes.³⁴ Si bien Chávez irritaba, no podía desconocerse que había sido elegido democráticamente y contaba con credenciales de legitimidad tras su llegada a la presidencia. El gobierno de facto, encabezado por el empresario Pedro Carmona, sólo recibió el apoyo de Colombia y El Salvador, y las simpatías de Estados Unidos. Fueron los gobiernos de Argentina y Cuba los que marcaron un abierto rechazo. El golpe coincidió con la reunión del Grupo de Río en San José, Costa Rica, los días 11 y 12 de abril, en donde México suscribió la declaración del Grupo de Río en contra del golpe; trece presidentes condenaron “la interrupción del orden constitucional en Venezuela, generada por un proceso de polarización creciente”.³⁵

Vicente Fox no reconoció al nuevo gobierno ni condenó el primer golpe de Estado latinoamericano del siglo XXI. Su respuesta fue formal, impecable e institucional; marcaba distancia con Chávez, abierto opositor al gobierno estadounidense y amigo de Cuba. Importante es el hecho de que, semanas antes, Fox había tenido roces con Chávez durante la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo celebrada en Monterrey, cuando el venezolano le reclamó por haberle dado más tiempo a los representantes del FMI, del Banco Mundial y de la Organización Mundial del Comercio. Además apoyó a Fidel Castro cuando éste se retiró por desavenencias con el presidente mexicano, las cuales se harían públicas a fines de abril.³⁶

La posición mexicana, de fondo, quedó de manifiesto en una entrevista de Castañeda e Iruegas en San José, cuando el golpe estaba en proceso. Los periodistas les preguntaron por qué México se reservaba reconocer o no al gobierno de facto. Parte de la versión estenográfica fue difundida en el sitio de la Presidencia:

³⁴ Julia Buxton, “Venezuela’s Contemporary Political Crisis in Historical Context”, *Bulletin of Latin American Research*, núm. 24, 2005, pp. 328–347.

³⁵ “Declaración del Grupo de Río sobre la situación de Venezuela”, en Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), *Cuadernos de Integración de América Latina. Dossier: Grupo de Río en América Latina*, San José, Costa Rica, Secretaría General de Flacso / Fundación Carolina, abril de 2007, pp. 70–71.

³⁶ Carlos Benavides, José Luis Ruiz y Ariadna García, “Fidel crea tensión en cumbre”, *El Universal*, viernes 22 de marzo de 2002.

-Pregunta: Retomando el asunto de Venezuela, el hecho de que el Gobierno Mexicano no [...] diga que se reserva el reconocer o no al Gobierno...

-Secretario Jorge G. Castañeda: No, es que no se abstiene ni se reserva. Ahorita le voy a dar la palabra al subsecretario Iruegas al respecto.

Por una vez en que es aplicable, [...] la Doctrina Estrada, que justamente se aplica [...] a casos como éste. No tiene que ver con nada más, salvo justamente con casos como éste.

-Subsecretario Gustavo Iruegas: La Doctrina Estrada es una política que asumió México en 1930, cuando se habían dado muchos golpes de Estado y cada vez que [un país latinoamericano] cambiaba de Gobierno, tenía que crearse el apoyo necesario entre otros países -principalmente en las grandes potencias- para que lo reconocieran.

México -en una decisión que sirvió mucho para de ahí en adelante plantear una manera diferente [de] tratar este tema- explicó que [...] no iba a reconocer ni a desconocer Gobiernos. Que se iba a limitar a continuar o no la relación diplomática con esos países. Pero que nunca diría: lo reconozco o lo desconozco.

En esta circunstancia, [ahora,] lo que dijo el Presidente es que aplicará la Doctrina Estrada y que continuará la relación.

-Pregunta: ¿Para que continúe la relación o la desconozca después de que haya elecciones?

-Subsecretario Gustavo Iruegas: No, no, no. No va a reconocer ni a desconocer, no va a hacer nada de eso. Va a continuar la relación.

-Pregunta: Pero de alguna manera, cuando están diciendo que no se van a suspender las relaciones diplomáticas, eso quiere decir...

-Subsecretario Gustavo Iruegas: No [...], no es reconocerse. [...] la palabra reconocer no juega para México, no juega, no la usamos. La relación continuará.

-Pregunta: ¿La relación continúa?

-Subsecretario Gustavo Iruegas: La relación continúa.

-Secretario Jorge G. Castañeda: En eso consiste la Doctrina Estrada, sólo en esto [...] No tiene nada que ver con ninguna de las demás [...] que [se] suelen asociar, no tiene nada que ver. Tiene que ver exactamente con esto.

-Pregunta: ¿Pero entonces están dando por hecho que hubo golpe de Estado?

-Secretario Jorge G. Castañeda: Exactamente lo que dijo el Subsecretario Iruegas. Sí, lo hubo, sí [...].

-Pregunta: Cómo puede calificar que el Presidente renuncia ante un grupo de militares que lo tiene preso.

-Secretario Jorge G. Castañeda: Pues es un golpe de Estado, sí es.

-Pregunta: Canciller, ¿México propuso en la reunión que en la Declaración del Grupo de Río se dijera con claridad que esto fue un golpe de Estado?

-Secretario Jorge G. Castañeda: No, no, no en esos términos, porque hay, es una negociación y todo, pero en efecto nosotros [...] fuimos partidarios de que

hubiera un lenguaje enérgico y ustedes podrán encontrar semejanzas muy marcadas entre la declaración del Presidente Fox, el Gobierno de México [,] y la declaración de los Presidentes del Grupo de Río; dejo a ustedes el encontrar esas semejanzas [...] preferiría no resaltarlas yo mismo, no nos corresponde a nosotros decirlo, ustedes pueden encontrar o no –como diría la Doctrina Estrada– si hay o no semejanza.

-Pregunta: Hipotéticamente, si en caso de que Hugo Chávez saliera bien librado de todo esto y buscara asilo, ¿qué haría México?

-Secretario Jorge G. Castañeda: No contestamos preguntas hipotéticas. No nos dedicamos a eso.³⁷

Ejemplos fuera de época por parte de Iruegas y ambigüedad en las respuestas de un canciller que acudió a su elocuencia para indicar, antes y después de este hecho, el compromiso de “fortalecer las instituciones democráticas y hacer más difícil, si no imposible, su quebranto”.³⁸ Todo mostró distancia con un gobierno latinoamericano discrepante de Estados Unidos y otros gobiernos, cuyo presidente fue arrestado para que firmara su renuncia. En todo caso, el empleo de las antiguas herramientas dejó dudas porque días más tarde el consultor jurídico de la cancillería, Juan Manuel Gómez Robledo, concedió una entrevista en la que señaló que hubo “una estricta aplicación de la Doctrina Estrada”, porque fue “una cuestión profunda de Estado”, ya que se podía estar de acuerdo o no con el régimen que privaba en un país, pero existía la conveniencia de mantener las relaciones.³⁹ A fin de cuentas fue un golpe de Estado, efímero, que interrumpió el marco democrático. No obstante, menos de una semana después la posición formalista de la Doctrina Estrada fue sometida a prueba por el gobierno, cuando el 19 de abril México votó contra Cuba en la Comisión de Derechos Humanos.⁴⁰ La reacción cubana estalló en el centro mismo del poder político mexicano.

El 22 de abril, el gobierno cubano hizo pública la grabación de la conversación telefónica del 19 de marzo entre Fidel Castro y Vicente Fox, que des-

³⁷ “Versión estenográfica de la entrevista de prensa que esta tarde ofrecieron el doctor Jorge G. Castañeda, Secretario de Relaciones Exteriores y el doctor Gustavo Iruegas, Subsecretario para América Latina y el Caribe de la Secretaría de Relaciones Exteriores, dentro de las instalaciones de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en el marco de la XVI Reunión Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de Río celebrada en esta ciudad”. Entrevista, San José, Costa Rica, 12 de abril de 2002. <<http://fox.presidencia.gob.mx/actividades/?contenido=2880>>

³⁸ Jorge G. Castañeda, “Prólogo”, en Fernández de Castro, *Cambio y continuidad...*, op. cit., pp. 15-16.

³⁹ Ariadna García, “Obedeció México la Doctrina Estrada”, *El Universal*, lunes 15 de abril de 2002.

⁴⁰ Velázquez, “Modelos...”, pp. 84-85.

embocó en la salida de aquél de la Cumbre de Monterrey. Ricardo Alarcón, líder de la Asamblea Nacional que en esa oportunidad sustituyó a Castro, indicó que el retiro había obedecido a presiones por la llegada de Bush.⁴¹ La cinta reveló que, si bien la invitación era del secretario general de la ONU, Kofi Aman, como anfitrión Fox Quesada no deseaba que Castro participara, “básicamente [a fin de] no agredir a Estados Unidos o al presidente Bush”, y le ofreció adelantar su intervención: “acabando de comer, entonces puedes salir”.⁴² Meses más tarde la escalada de esta crisis llevó al reemplazo del embajador de México en Cuba, Ricardo Pascoe Pierce, por Roberta Lajous.⁴³

“MI AMIGO COLIN POWELL”: ADVERTENCIAS HACIA EL SUR Y AMISTADES EN EL NORTE

A pesar de lo anterior, todavía a mediados de 2002 el presidente mexicano era sobreestimado como un mediador con Estados Unidos y los organismos financieros internacionales. Para Samuel Lichtensztein, entonces embajador uruguayo en México, Vicente Fox era un interlocutor valioso: “tiene influencia personal con Estados Unidos y entonces allí su palabra también cuenta [...] estoy seguro que el Presidente Fox, sensibilizado por la situación que se vive, de alguna forma haga saber a Estados Unidos, quizá no a los Organismos Internacionales, pero a través de Estados Unidos buscar una solución para [...] estos sucesos que pasan de ser financieros y económicos, a ser sociales y políticos”.⁴⁴ Siguiendo la tesis del puente entre el norte y el sur, Lichtensztein todavía creía que Fox podía cumplir esa tarea, pero Castañeda se había encargado de advertir a los del sur que México miraba más bien al norte:

La visita del Presidente Fox es en realidad una forma de mirar hacia el Mercosur, debido a que realmente México (el otro día el Canciller lo decía en una exposición) sigue estando muy ligado a Estados Unidos desde todos los puntos de vista, económicamente y financieramente. Esa expresión de acercarse al Mercosur es una forma también de demostración de no quedarse al margen América Latina, tal y como no ha quedado Centroamérica, para la cual está el proyecto Puebla-Panamá.⁴⁵

⁴¹ Carlos Benavides, José Luis Ruiz y Ariadna García, “Fidel crea tensión en cumbre”, *El Universal*, viernes 22 de marzo de 2002.

⁴² “La grabación de Fidel Castro”, *El Universal*, martes 23 de abril de 2002.

⁴³ Velázquez, “Modelos...”, pp. 86-87.

⁴⁴ Radio UNAM, “Versión escrita del programa transmitido el 2 de julio de 2002. Las relaciones México-Uruguay. Embajador Samuel Lichtensztein.”

⁴⁵ *Ibidem*.

Las acciones de México ante Cuba, primero, y luego frente a Venezuela eran parte de la ansiosa búsqueda de cercanía con Estados Unidos, en donde la sintonía que podían establecer los gobiernos latinoamericanos con las políticas estadounidenses definiría la relación con determinados países. Relevante en esa operación era romper –en palabras de Castañeda– la relación con la Revolución cubana y establecerla con la República de Cuba, en la creencia de que se podía reducir a bilateral una relación de dos partes que tenían pocos intereses en común.⁴⁶

Con esa creencia y confianza, en octubre de 2002, durante la reunión del APEC a la que asistió el secretario Colin Powell, Castañeda se refirió varias veces a éste como “mi amigo”, palabras tan importantes en el lenguaje político como plantearle a Castro que “comiera y se fuera”.⁴⁷ Sin embargo, la amistad de poco sirvió cuando México, como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, enfrentó la presión de Estados Unidos para justificar la guerra con Iraq. Adolfo Aguilar Zinser por México y Juan Gabriel Valdés por Chile trataron de buscar una salida a la crisis, pero se ganaron el enojo de Estados Unidos; incluso fueron espiados por sus servicios de seguridad.⁴⁸ En plena crisis de seguridad internacional para México, Castañeda renunció.

EL PAN Y LA DEMOCRACIA CRISTIANA: LA ALTERNATIVA MEXICANA A LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA Y LOS POPULISMOS

Desde enero de 2003, Ernesto Derbez como nuevo canciller y Miguel Hakim como subsecretario para América Latina y el Caribe se volcaron sobre una agenda más intensa, aunque reactiva a la región, manteniendo una posición de hostilidad hacia Venezuela y Cuba, cuyos gobiernos fueron tra-

⁴⁶ Ana Covarrubias, “Cuba: el cambio en la política exterior”, en Fernández de Castro, *Cambio y continuidad...*, *op. cit.*, p. 255.

⁴⁷ “La educación y los mercados abiertos son claves para el desarrollo. Declaraciones del Secretario de Estado Colin L. Powell y del Secretario de Relaciones Exteriores de México, Jorge Castañeda, en la misión comercial virtual “Voces del Futuro para la APEC”, en las reuniones del Foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico (APEC), que se realizaron en Los Cabos, México, durante la semana del 21 de octubre” (2002). Departamento de Estado de Estados Unidos, Oficina del Portavoz. Sheraton Hacienda del Mar Hotel, Los Cabos, México, 24 de octubre de 2002. Página web de la embajada de Estados Unidos en Bogotá, Colombia <<http://bogota.usembassy.gov/wwwscpl4.shtml>>

⁴⁸ J. Jesús Esquivel, “Horas decisivas” (entrevista a Adolfo Aguilar Zinser), *Proceso*, México, núm. 1377, 23 de marzo de 2003, pp. 35-37. “Ex embajador de México ante la ONU asegura que su país y Chile fueron espiados en crisis de Irak”, *La Nación*, Santiago de Chile, jueves 12 de febrero de 2004.

tados como una unidad. Para esto el nuevo equipo estaba dentro de la zona de seguridad de las confianzas presidenciales, con probadas lealtades desde la campaña y disposición a acompañar a la dirigencia del PAN en su búsqueda o estrechamiento de lazos con la región. Esto era muy relevante porque se despojó al gobierno del débil sello socialdemócrata que le había intentado dar el anterior canciller –reflejo de sus aspiraciones presidenciales–, para inscribirlo en una agenda más cercana al PAN y en sintonía con la democracia cristiana.

A partir de esta segunda fase, la agenda de Fox se concentró en América Central y parte del Caribe. Un recuento de las visitas y reuniones entre 2004 y 2006 indica la reducción de las giras de Fox a Sudamérica, y de las visitas de mandatarios sudamericanos a México. Después de una notable actividad hasta 2003, que incluso superó a los gobiernos anteriores, desde 2004 Fox Quesada se concentró en recibir visitas de Centroamérica y en visitarla, y en mantener contactos con Chile, Colombia y Ecuador. Para ello estableció una división del trabajo: Derbez asumió la representación del presidente en foros y cumbres sudamericanas, para entrevistarse con cancilleres y mandatarios, en tanto que el ejecutivo mexicano atendió a los presidentes de Centroamérica y del Caribe en la ciudad de México o en Tuxtla. La agenda bilateral pasó a concentrarse, señaladamente, en Belice y Guatemala a fin de tratar temas de vinculación terrestre y fronterizos.⁴⁹

También en esta fase comienza a darse el desplazamiento de la agenda latinoamericana hacia el acervo de relaciones internacionales del PAN.

Si bien la legislación electoral impide cualquier injerencia externa en la vida de los partidos políticos mexicanos, ello no obstaculiza su integración internacional. Tanto el Partido de la Revolución Democrática (PRD) como el PRI son miembros de la Internacional Socialista, y el PAN, de la IDC y de la ODCA. Pero, a diferencia de los dos primeros, que no comparten ideología ni estrategias ni son cercanos al socialismo, el PAN avanzó en América Latina, demostrando la importancia de la región como fuente de recursos políticos.

Acompañando al presidente, los legisladores del PAN fueron los que más consultas y acciones solicitaron de la cancillería, en especial los que encabezaron las comisiones de relaciones con América Latina y el Caribe, en tanto que el PRD y el PRI mostraron poco interés al respecto.⁵⁰ El PAN, además de

⁴⁹ México, Secretaría de Relaciones Exteriores, *5to. informe de labores*, 1° de septiembre de 2005. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, *6to. informe de labores*, 1° de septiembre de 2006.

⁵⁰ México, Secretaría de Relaciones Exteriores, *5to. Informe de labores*, 1° de septiembre de 2005. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, *6to. Informe de labores*, 1° de septiembre de 2006.

participar en la ODCA, lo hizo en el Parlatino, y con el Partido Demócrata Cristiano de Chile (PDC) compartió debates y apoyos.⁵¹

Para lo anterior, el PAN traía agenda propia. Desde 2002 acompañó al presidente Fox en su voto contra Cuba en la ONU, y empezó a plantear una integración latinoamericana y la necesidad de difundir el humanismo cristiano, fincado en las ideas de Jacques Maritain y Konrad Adenauer, en concordancia con sus principios de doctrina.⁵² Si bien su fundador Manuel Gómez Morín se opuso a la entrada del PAN a la democracia cristiana, a la larga éste se fue integrando a un programa más amplio en donde los partidos democristianos se proyectan como nuevos centros políticos “humanistas y reformistas”.⁵³ También desde el origen de la ODCA estuvieron presentes las ideas de integración, anhelo expresado en la década de los sesenta por el ex presidente chileno Eduardo Frei Montalva (1964-1970), para quien la integración latinoamericana permitía tener una posición de autonomía, entre los Estados Unidos y las posturas “antiimperialistas”.⁵⁴

El PAN trazó esas ideas desde el inicio del gobierno. Una señal de ello se dio del 20 al 21 de noviembre de 2001, cuando el partido fue el anfitrión de la reunión de la IDC, celebrada en la ciudad de México, a la que acudieron casi un centenar de organizaciones, representantes de 72 países y jefes de Estado y de gobierno. En esa oportunidad Vicente Fox fue acompañado por el presidente del gobierno español, José María Aznar, y por dirigentes del Partido Popular, para lanzar desde México la transformación de la IDC en la “nueva internacional de centro reformista”, es decir, un espacio mucho más amplio que el elitista Foro Iberoamérica celebrado casi un año antes. Los más importantes oradores fueron Aznar y Fox, lo que garantizó que América Latina, después de Europa, sería el segundo brazo del movimiento.⁵⁵

⁵¹ Representativo de ello fue que la presidencia del Parlatino estuvo a cargo de un senador del PDC, en tanto que la senadora Cecilia Romero (PAN) se encargó de la vicepresidencia por México. Parlamento Latinoamericano, Vicepresidencia México, *América Latina y el Caribe. Una agenda hacia la integración. Memoria del encuentro celebrado en el marco del 40 aniversario del Parlamento Latinoamericano*, México, Senado de la República, 2006.

⁵² Partido Acción Nacional, “Proyección de principios de doctrina del Partido Acción Nacional 2002”, aprobada en la XLV Convención Nacional con fecha 14 de septiembre de 2002.

⁵³ Soledad Loeza, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

⁵⁴ “Partido Demócrata Cristiano. Principios de orden político con Eduardo Frei”, en Sergio Guisilasti, *Partidos políticos chilenos*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1964, pp. 226-227.

⁵⁵ Francisco Álvarez Somoza, “La Internacional Demócrata de Centro en el escenario internacional”, *Revista de Estudios Europeos*, La Habana, núm. 63, 2003, pp. 80-107.

En la elaboración de los principios rectores también se manifestaron los nuevos puentes de México con la región, por la colaboración que venía dándose con el PDC de Chile, ya que la anterior reunión de la IDC se había celebrado en Santiago, en octubre del año 2000. Las tareas fijadas eran promover la economía de mercado, ubicarse en el escenario mundial de acuerdo con el humanismo cristiano, luchar contra el desempleo, impulsar acuerdos intergubernamentales para combatir la inmigración ilegal y defender los derechos humanos de los extranjeros.⁵⁶

El deslizamiento de estas ideas hacia las relaciones internacionales de México se hizo más explícito cuando, en noviembre de 2004, Luis Felipe Bravo Mena, presidente del PAN y vicepresidente de la ODCA, y el canciller Derbez presidieron el Seminario ODCA-PAN, "América Latina en el 2025: una visión humanista".⁵⁷ En ese evento quedaron de manifiesto dos propósitos de la política exterior entrelazados con la visión del PAN.

El primero era crear las condiciones para posicionar a los partidos democristianos como una nueva fuerza debido al agotamiento del modelo neoliberal en la región. Pero ese propósito debía enfrentar el desafío del populismo. Este aspecto fue destacado por Bravo Mena, en el sentido de que "la alternativa de nuestros partidos es realmente la alternativa central, la alternativa que pueda dar respuestas a estos grandes retos".⁵⁸ El segundo propósito quedó a cargo del canciller Derbez, quien señaló: "los demócratas latinoamericanos no podemos [...] permitir que ante ese desencanto y desconfianza de la ciudadanía se establezcan proyectos populistas que son totalmente inviables para el futuro de nuestros países".⁵⁹ Esa declaración sería consistente con la línea que seguiría el canciller en los años siguientes.

En esa oportunidad intervinieron dos demócratas cristianos que incidirían en el activismo del PAN. Lourdes Flores Nano, de Perú, futura candidata presidencial en 2006, consideró que el populismo era un mal endémico

⁵⁶ Gutenberg Martínez, presidente de la ODCA, "El Nuevo Centro Humanista y Reformista", septiembre de 2001. Sitio de la ODCA Vicepresidencia de Chile, "El Nuevo Camino-El Centro Reformista". Documentos de la XIII Asamblea de la Internacional Demócrata Cristiana, Santiago de Chile, 10 de octubre del 2000.

⁵⁷ Asistieron delegados de Cuba, República Dominicana, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Perú, Paraguay, Chile, Uruguay, Argentina, Bolivia y Ecuador.

⁵⁸ "Discurso pronunciado hoy por el presidente del CEN del PAN, Luis Felipe Bravo Mena, en el marco de la clausura del Seminario ODCA-PAN, "América Latina en el 2025: una visión humanista, efectuado en las instalaciones del propio instituto político", 25 de noviembre de 2004. Web del PAN <www.pan.org.mx>. Sala de prensa.

⁵⁹ María Elena de la Rosa, "ODCA, por la integración de Latinoamérica", *La Nación*, México, núm. 2236, 3 de diciembre de 2004.

y estaba representado por la Venezuela de Hugo Chávez y la Cuba de Fidel Castro. En tanto que el chileno Gutenberg Martínez, presidente de la ODCA, presentó el documento "Hacia una humanización de las relaciones internacionales",⁶⁰ basado en la propuesta del Nuevo Centro Humanista y Reformista.⁶¹ Ambos reflejaron diferencias significativas entre la democracia cristiana de la región.

La posición de Martínez provenía de un partido con fuerte identidad de centro, experiencia de gobierno y en el gobierno, centrado en la doctrina y en el programa político, y que, en concordancia con su cancillería, no se arriesgaba a tocar temas regionales. Algo muy distinto de Flores Nano, proveniente de un partido sin gobierno, fincado en la derecha y contrario a Cuba y Venezuela. Esta última postura sería la que adoptarían los sectores del PAN que en 2005 asumieron el relevo de la dirigencia; por lo que no es extraño que Derbez, una vez finalizado el mandato de Fox, se integrara como secretario de Relaciones Internacionales del PAN, partido que desde noviembre de 2006 presidió la ODCA.

Debe indicarse que un importante papel en ese acercamiento lo cumplió Rafael Caldera, dos veces presidente de Venezuela, líder de la democracia cristiana y de la ODCA, quien le entregó la banda presidencial a Chávez. Caldera, durante su último gobierno (1994-1998), recibió a Jorge Mas Canosa, máximo líder de la disidencia cubana, gesto que le fue cobrado por Fidel Castro con la invitación a Hugo Chávez a La Habana, cuando a mediados de la década era un popular aunque marginal líder. Varios autores y el mismo Chávez reconocen que fue entonces cuando su programa adquirió consistencia y dirección hacia el poder.⁶² Éste es un ejemplo del

⁶⁰ María Elena de la Rosa, *ibidem*.

⁶¹ En el documento, una definición medular señala: "Ante las alternativas políticas clásicas, puras o entremezcladas, debemos actualizar las sugerencias del pensamiento del humanismo cristiano o del humanismo integral, en su contraste tanto con el individualismo como con el dirigismo. Y debemos integrar las experiencias del pensamiento político de los 'populares' y fuerzas centristas afines. Sobre esta base debemos postular un nuevo y gran proyecto que se sitúe con perspectiva mundial en un Nuevo Centro Humanista y Reformista: 'Nuevo' porque busca compartir y orientar la transformación que se está experimentando en todos los órdenes; 'Centro' porque desde allí se puede ser incluyente al máximo; 'Humanista' porque interpreta la ubicación del centro en base a los valores de la persona humana; 'Reformista' porque propicia los cambios necesarios para alcanzar el mayor grado de progreso posible, a través de amplios diálogos y consensos, sin traumas ni violencias sociales."

⁶² Cristina Marcano y Alberto Barrera, *Hugo Chávez sin uniforme. Una historia personal*, prólogo de Teodoro Petkoff, Caracas, Debate, 2004, pp. 294-305. Heinz Dieterich, *Hugo Chávez. El destino superior d. los pueblos latinoamericanos. Conversaciones con Heinz Dieterich*, Caracas, Instituto Municipal de Publicaciones, Alcaldía de Caracas, 2004. Kenneth M. Roberts, "Social Correlates of Party System Demise and Populist Resurgence in Venezuela", *Latin American Politics and Society*, vol. 45, núm. 3, 2003, pp. 35-57. Mary Ferrero (ed.), *Chávez: la sociedad civil y el estamento*

cálculo estratégico del régimen cubano para anticiparse, jugar sus cartas y causar daños severos, algo tomado a la ligera por Fox. Importante para México es que Caldera mantenía una antigua relación con dirigentes del PAN, influía en su pensamiento y había facilitado su incursión en la ODCA. Esto último permite entender la postura ante Venezuela y las ramificaciones de conflictos contenidos en la ODCA.

“SOLAMENTE ELLOS PODRÁN EXPLICAR”, LOS TROPIEZOS EN EL CONO SUR

Para 2004 el gobierno y la cancillería empezaban a actuar en sintonía con algunas de esas ideas, vinculando la política interna mexicana con la región latinoamericana.

En mayo de 2004, el canciller Derbez y el secretario de Gobernación, Santiago Creel, acusaron a dos miembros del Partido Comunista cubano y al consejero político de la embajada de Cuba en México de realizar “actividades indebidas”, por lo que se retiró a la embajadora de México en La Habana, Roberta Lajous, y se dio un plazo de 48 horas al embajador cubano, Jorge Bolaños, para abandonar el país. El detonante habían sido las declaraciones de Castro en contra del gobierno de Fox, por haber votado éste en abril contra Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. La molestia mayor, en todo caso, provenía de las declaraciones de autoridades cubanas cuando deportaron al empresario argentino-mexicano Carlos Ahumada, quien había señalado que la difusión de videos en los que se mostraban los sobornos que dio a dirigentes del PRD había sido “calculada deliberadamente” para afectar a Andrés Manuel López Obrador, jefe de gobierno de la ciudad de México y favorito para las elecciones presidenciales de 2006.⁶³

En julio de 2004, México fue admitido como observador en el Mercosur,⁶⁴ con lo que entró sin mucho cuidado al escenario de las tensiones sudamericanas. Dos países asociados al Mercosur, Chile y Bolivia, mantienen una disputa por la necesidad de una salida al mar de este último, problema que ese año se agravó por el proyecto de exportar gas boliviano a Argentina a través de un puerto chileno. El presidente boliviano intentó ligar el tema del gas con el de la salida al mar y la participación en el Mercosur,

militar, Caracas, Alfadil Editores, 2002. Richard Gott, *In the Shadow of the Liberator. Hugo Chávez and the Transformation of Venezuela*, Londres, Verso, 2000.

⁶³ Velázquez, “Modelos...”, pp. 98-101.

⁶⁴ México, Secretaría de Relaciones Exteriores, *5to. informe de labores. Informe de la Subsecretaría para América Latina y el Caribe*, p. 123.

ejerciendo presiones sobre Chile para obligarlo a una negociación rápida.⁶⁵ En enero de 2004, Vicente Fox ofreció mediar en el conflicto entre Chile y Bolivia, oferta que fue rechazada por la canciller chilena Soledad Alvear (también dirigente del PDC) debido a que era “un tema bilateral”. El tema, además, se había complicado porque Hugo Chávez apoyaba la demanda boliviana.⁶⁶

A pesar de esos problemas, en diciembre de 2004, México pasó de observador a jugador en Sudamérica al lanzar la candidatura del canciller Luis Ernesto Derbez a la Secretaría General de la OEA, enfrentándose a las postulaciones del ex presidente de El Salvador, Francisco Flores, y del ministro del Interior de Chile, José Miguel Insulza. Cabe recordar que, desde su creación en 1948, la OEA ha sido un espacio de concordancia con Estados Unidos y la Secretaría General ha sido ocupada por sudamericanos. Pero en 2004 Miguel Ángel Rodríguez, ex presidente de Costa Rica, debió renunciar por un escándalo de corrupción. La Secretaría General adjunta ha sido para Estados Unidos, El Salvador, Guatemala, Barbados y Trinidad y Tobago. Si bien México no había tenido interés en ocupar esos puestos, Derbez entró a disputar un espacio de representación en Washington que México ya había ganado desde hacía tiempo.

En su aspiración, Derbez se concentró en los temas económicos con una agenda para el desarrollo, ya que las amenazas a la estabilidad democrática provienen de la pobreza, la desigualdad y el desempleo. El ex presidente salvadoreño planteó convertir la OEA en coordinadora de la ayuda internacional para las naciones afectadas por desastres naturales y motor de la integración regional. El candidato chileno propuso promover un liderazgo para un sistema interamericano que mejorara la coordinación de las realidades del hemisferio, priorizando la democracia, los derechos humanos, la seguridad y el desarrollo. Después de varias votaciones, la competencia terminó concentrándose en Insulza y Derbez.

Insulza había vivido 12 años en México, exiliado de la dictadura de Augusto Pinochet, y contaba con experiencia, pragmatismo y resistencia, que además demostró como ministro de Relaciones Exteriores cuando entre 1998 y 2000 negoció directamente con el gobierno británico el retorno a Chile del ex dictador Pinochet, argumentando razones humanitarias. En Chile, la candidatura de Derbez no se esperaba y había dañado la “alianza

⁶⁵ Guillermo Guajardo, “Escenarios políticos para México en el Mercosur: desafíos, conceptos y propuestas”, en Senado de la República, *Memoria del Seminario Informativo sobre el Mercosur*, México, Comisión de Biblioteca y Asuntos Editoriales, Senado de la República, LIX Legislatura, 2005, pp. 87-96.

⁶⁶ “Soledad Alvear rechaza ofrecimiento de mediación mexicana por demanda de Bolivia”, *La Nación*, Santiago de Chile, domingo 18 de enero de 2004.

estratégica” sobre temas comunes que los presidentes Fox y Ricardo Lagos habían fijado poco antes. Esto se agravó porque el voto de Estados Unidos fue para Flores, con lo que se castigó a los otros dos por no apoyar la guerra en Iraq. México recibió el apoyo de Perú y Bolivia, países contrarios a Chile; pero Bolivia luego vaciló y dio marcha atrás al aislarse del bloque sudamericano.⁶⁷

El 29 de abril, en Santiago de Chile, el canciller de México, junto con un grupo de ministros de Relaciones Exteriores que lo apoyaban, planteó que se retiraran ambos candidatos para buscar un secretario general de consenso. Esto fue rechazado por Chile, situación que en palabras de Miguel Hakim obedecía a “razones que solamente ellos podrán explicar”. Después de cinco sucesivas votaciones sin mayoría, el 2 de mayo de 2005 Derbez retiró su candidatura, en especial cuando la secretaria de Estado Condolezza Rice se inclinó por Insulza.⁶⁸

En esa disputa, algo que no entendió la parte mexicana fue que la candidatura de Insulza se mantendría hasta el final, porque el ganador debía salir de la competencia entre los candidatos presidenciales oficialistas. Por esa razón, el presidente Ricardo Lagos negoció directamente con los presidentes de Brasil y Venezuela el voto para Insulza.⁶⁹

EL QUIEBRE DE LA IDEA DE PUENTE Y LA “LATINOAMERICANIZACIÓN” DE LA POLÍTICA MEXICANA

El tramo final del sexenio exhibió una gran sintonía entre la política interna mexicana y la región. El deterioro y la distancia con América Latina incidió, paradójicamente, en una “latinoamericanización” de los temas y en las estrategias hacia la elección presidencial de 2006. También quedó claro que Fox Quesada ya no tenía ni la voluntad ni la capacidad para ser un puente o interlocutor en cuestiones hemisféricas o con Estados Unidos.

Lo anterior se manifestó en noviembre de 2005, durante la Cumbre

⁶⁷ “OEA: Bolivia da marcha atrás y ya no respalda a México”, *La Nación*, Santiago de Chile, martes 21 de diciembre de 2004.

⁶⁸ “Intervención del Dr. Miguel Hakim, Subsecretario para América Latina y el Caribe, Jefe de la Delegación de México, XXX Periodo Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos”, 2 de mayo de 2005.

⁶⁹ Rolando García Alonso, “En busca de la OEA: los errores de Chile”, *La Nación*, México, núm. 2238, 17 de enero de 2005. “Senador Gabriel Valdés cree que tercera candidatura a la OEA perjudicará a México y no a Chile”, Congreso Nacional de Chile, Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, Actualidad, Departamento de Prensa, Valparaíso, Chile, martes 19 de abril de 2005.

de las Américas en Mar del Plata, Argentina, cuando Vicente Fox criticó al presidente argentino Néstor Kirchner y defendió el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

En particular, el conflicto estalló por la escasa tolerancia de Fox a un evento de posiciones encontradas y a la relación que Kirchner estableció entre la Cumbre y la política argentina para lograr tres objetivos. El primero era fortalecer su liderazgo dentro del Partido Justicialista, aprovechando la reunión internacional, para lo cual desplegó un discurso antiglobal y antiempresarial dirigido a sus clientelas electorales. Un segundo objetivo fue lograr el apoyo de Estados Unidos para negociar con el FMI. El tercero, en cierta contradicción con el anterior, fue estrechar la relación con Chávez para negociar mercados, compra de deuda e inversiones venezolanas, en un momento económico crítico, así como también atraer las simpatías de la pulverizada izquierda argentina. Para lograr sus objetivos, Kirchner debió manejarse con un guión complicado: presidir la Cumbre de las Américas y, a la vez, la Anti Cumbre, llevada a cabo en un estadio lejano en donde Chávez, en compañía del ex futbolista Diego Armando Maradona, “enterró”, retóricamente, el ALCA. En la cumbre oficial recibió los consejos y el apoyo de George W. Bush para “negociar fuerte” con el FMI, porque Argentina tenía vencimientos de deuda para 2006.⁷⁰

En los meses anteriores, Derbez había negociado los borradores y sostenido diversas reuniones con el canciller argentino, pero primó la irritación de Fox, quien no pudo entender el juego de Kirchner de reunir a Bush y Chávez en el mismo evento y negociar con cada uno los temas de interés argentino. Fox ya había renunciado a entender esas realidades en la Cumbre de Monterrey en 2002, por lo que criticó al anfitrión de que estaba más interesado en “cumplir con la opinión pública argentina” que en lograr que la Cumbre fuera “exitosa”. La respuesta de Kirchner no se hizo esperar y fue ésta: “Que el presidente Fox se ocupe de México. A mí me votaron los argentinos y yo me ocupo de ellos, como corresponde.” Después de la Cumbre, el 9 de noviembre, al conflicto se sumó Hugo Chávez, quien afirmó que el presidente mexicano era un “cachorro del imperio”, esto porque Fox había apoyado el ALCA.⁷¹ El gobierno mexicano exigió una disculpa que no llegó y el día 15 se retiraron los embajadores de México y Venezuela

⁷⁰ José Carreño, “Mercosur frena el libre comercio en América”, *El Universal*, sábado 5 de noviembre de 2005. Guillermo Guajardo, “Fox y Chávez ¿un enfriamiento necesario?”, *Expansión*, núm. 930, 2005, p. 60. “Kirchner espera gestos por el ALCA”, *La Nación*, Buenos Aires, lunes 7 de noviembre de 2005.

⁷¹ Natalia Gómez Quintero, “Arreglo con Kirchner; Chávez se sube al ring”, *El Universal*, jueves 10 de noviembre de 2005. José Vales, Natalia Gómez Quintero y José Luis Ruiz, “Kirchner revira a Fox; cancilleres pactan ‘tregua’”, *El Universal*, miércoles 9 de noviembre de 2005.

definitivamente.⁷² Más tarde, Chávez retiró a su país del Grupo de los Tres, que integraban México, Colombia y Venezuela.

La disputa en torno al ALCA era vacía y retórica, porque desde su lanzamiento en 1994 el acuerdo había avanzado muy lentamente y en enero de 2005 había vencido el plazo fijado en 1998 para firmarlo. No se había hecho realidad por las asimetrías entre los 34 países involucrados, la falta de interés de los gobiernos y en especial por los subsidios agrícolas de Estados Unidos y Brasil.⁷³ Señal importante es que, un año antes, el National Intelligence Council de Estados Unidos, en su prospectiva 2020, indicó que el ALCA no sería tema en la futura agenda regional.⁷⁴

A Mar del Plata, a fin de cuentas, asistieron George W. Bush y Hugo Chávez, Kirchner se sentó con ambos y de ello sacó el mejor partido, y se enterró la idea de que el presidente mexicano podía mediar en temas de ese tipo, anhelada tres años antes por el embajador Lichtensztein y descartada por Castañeda. Argentina no necesitaba de intermediarios para tratar con Estados Unidos ni menos romper el protocolo.

En el plano interno, esta crisis también marcó el activismo del PAN en política exterior. Ejemplo de esa posición fue puesto por el diputado Rodrigo Iván Cortés, presidente del Consejo de Política Soberana del grupo parlamentario del partido, quien en una entrevista concedida a la revista *La Nación*, del PAN, señaló que dicha confrontación no se había gestado en Mar del Plata, sino en mayo de 2004 cuando el entonces embajador venezolano en México, Lino Martínez, asimiló a López Obrador y a Hugo Chávez en cuanto a aquello de “un rayo de luz para que las masas se organicen, sean dotadas de un ideal de lucha y se preparen para la grandes peleas por venir”. Cortés indicó que Chávez, junto con Fidel Castro, perseguían influir en el proceso electoral de México porque, desde su perspectiva, eso habían hecho en Brasil en 2002 y lo estaban haciendo en Bolivia. Señaló que el embajador venezolano Vladimir Villegas, retirado en noviembre de 2005, ya había participado en la campaña del presidente de Brasil, Luiz Inácio “Lula” da Silva, y en México promovía la creación de círculos bolivarianos para unir el movimiento de Chávez con el de López

⁷² Natalia Gómez Quintero y José Vales, “México da ultimátum a Chávez para retractarse”, *El Universal*, lunes 14 de noviembre de 2005. Rafael Velázquez Flores y Roberto Domínguez, “México contra todos...”, pp. 26-27.

⁷³ Roberto Bouzas, “El ‘nuevo regionalismo’ y el Área de Libre Comercio de las Américas: un enfoque menos indulgente”, *Revista de la CEPAL*, núm. 85, 2005, pp. 7-18.

⁷⁴ National Intelligence Council, “Latin America 2020: Discussing Long-Term Scenarios”, Summary of Conclusions of the Workshop on Latin American Trends, Santiago de Chile, 7-8 June 2004 for the National Intelligence Council Global Trends 2020 Project. Final Report.

Obrador.⁷⁵ De esa manera, vinculó el proceso político mexicano con la región, y denunció a un operador político y a otros gobiernos.

El capítulo final y congruente con esa visión fue el uso que hizo el PAN de la figura de Chávez en la propaganda televisiva de la campaña presidencial con el fin de asociarlo con Andrés Manuel López Obrador, candidato de la coalición de izquierdas. Esa estrategia llevó a la resolución del Instituto Federal Electoral de retirar dicha propaganda, porque “el citado partido político [PAN] utiliza la imagen del titular del Poder Ejecutivo de un gobierno extranjero para denostar al candidato de la Coalición Por el Bien de Todos, obteniendo con ello una ventaja indebida, lo cual se traduce en apoyo propagandístico de personas extranjeras con el proceso electoral”.⁷⁶

CONCLUSIONES

La modificación de la relación de México con América Latina obedeció a un cálculo político claro de Vicente Fox, y de sus sucesivos equipos, guiado por la decisión de romper los acervos del PRI con la región y estrechar la relación con Estados Unidos, de acuerdo con la idea fatalista de un norte económico y de un sur puramente político. También descartó la otra cara de Jano de ese fatalismo, de que México era un puente entre el norte y el sur y tenía una vocación latinoamericanista. Pero México no ha logrado, ya sea por inversión, comercio o reforma, alcanzar estándares mínimos de mejora de infraestructura, educación, investigación y de mercado interno como para “americanizar” su realidad y aspirar a esa posición. En parte, la renuncia de Fox a ser puente se explica porque el país no tiene una plataforma económica de convergencia con Estados Unidos y, al no profundizar en las oportunidades que ofrece el sur, se queda a medio camino.

Esto se vincula a otro problema endémico del sexenio: los diagnósticos fallaron en cuanto a medir la capacidad de maniobra del gobierno mexicano en la región, su posición internacional y el perfil de los actores. Se desconocieron los cambios ocurridos desde el año 2000 y se desdeñó la capacidad de respuesta de países que se estimaron prescindibles, lo que afectó no sólo a Cuba y Venezuela, sino también a Argentina y Chile. A la

⁷⁵ María Elena de la Rosa, “Desde 2004, la injerencia de Chávez: Cortés Jiménez”, *La Nación*, México, núm. 2259, 29 de noviembre de 2005.

⁷⁶ Instituto Federal Electoral, Resoluciones del Consejo General. Extraordinaria. Expediente EXP. JGE/PE/PBT/CG/002/2006, 21 de abril de 2006. Punto único “Resolución del Consejo General respecto del procedimiento especializado incoado por la coalición ‘Por el Bien de Todos’, en contra del Partido Acción Nacional, por hechos que considera constituyen violaciones al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales.”

vez, la mayor vinculación política con América Central y con parte del Caribe no se acompañó de una relación económica robusta ni de seriedad en las ofertas, como fue la de instalar una refinería centroamericana.

Las lecciones de la gestión foxista son paradójicas. Al querer alejarse de la región, latinoamericanizó su política y adquirió un nuevo acervo dado en parte por las redes establecidas por el PAN con los países centroamericanos, andinos y del Cono Sur. Desechó ser puente, pero adquirió un nuevo tipo de integración latinoamericana democristiana que, en todo caso, todavía no toma cuerpo. Durante seis años, Fox contribuyó en no poca medida a consolidar un eje político Caracas-La Habana, que pasa por el área de interés de México. La vuelta de Daniel Ortega a la presidencia en Nicaragua, las implicaciones del caso del terrorista cubano-venezolano Posada Carriles, refugiado en Estados Unidos después de pasar por México, así como el interés de China en el istmo centroamericano y en el Caribe, son llamadas para levantar nuevos puentes con la región. Pero esta vez los puentes y la vocación no pueden basarse en los discursos y metáforas del antiguo régimen; el sur también es económico, si México se lo propone.